

## OPINIÓN

LETICIA GARZA MORENO\*

Aportaciones psicopedagógicas del profesor  
Humberto Ramos Lozano

Humberto Ramos Lozano, uno de los más importantes educadores mexicanos, originario de Santa Rosa, municipio de Apodaca, Nuevo León, nació el 22 de julio de 1911 y falleció el 16 de abril de 1999. Realizó sus estudios básicos en diferentes escuelas de Nuevo León, Tamaulipas y Coahuila. En este último estado, después de terminar el bachillerato en el Ateneo Fuente, estudió en la Normal Superior, y se graduó en 1932.

En la década de los setenta, el profesor Humberto Ramos Lozano promovió la creación de la Preparatoria 20 de la Universidad Autónoma de Nuevo León, en el municipio de Santiago, siendo, al mismo tiempo, uno de sus maestros fundadores. En ese



centro, a inicios de la década de los ochenta, realicé mis estudios a nivel medio superior, y tuve la fortuna de llevar la asignatura “Problemas socioeconómicos de México y el mundo” con él.

En los años 82-84, el profesor ya contaba con más de 70 años de edad y hacía el esfuerzo de ir hasta Santiago, todos los días, desde Monterrey. Nunca faltó a ninguna de sus clases y siempre fue muy puntual. Éramos pocos, así que el maestro se acordaba de los nombres de todos. Durante la sesión, lo primero que hacía

era repasar lo visto en la clase anterior de una manera muy concreta, y luego preguntaba quién la había leído. Todos debíamos levantar la mano, y él escogía al compañero que la impartiría; sin embargo, durante la exposición de la misma, intervenía para aclarar algún punto, formulando preguntas al resto de los compañeros y extendiéndose en el tema. Siem-

El presente texto está basado en la ponencia leída en la mesa de diálogo “Testimonial”, presentada en las Jornadas de Diálogo 2011, “Humberto Ramos Lozano”, el 31 de agosto de 2011 en la Biblioteca Universitaria “Raúl Rangel Frías” de la UANL.

\* Universidad Autónoma de Nuevo León, Capilla Alfonsina. lgarzamlm@enehrl.edu.mx

pre nos pedía que lo lleváramos leído, y se encargaba de averiguar si realmente lo habíamos hecho.

En su clase, muy amena y aderezada con anécdotas personales, al mismo tiempo nos daba consejos. Fue un maestro que dejó huella, tanto en sus alumnos como en sus colegas maestros, porque siempre pregonó con el ejemplo.

El mismo espíritu poseían todos mis profesores de preparatoria: fueron excelentes formadores. Nunca faltaban y explicaban muy bien su clase; imperó su vocación por la enseñanza y su preocupación por cuidarnos, dentro y fuera del aula. Con sus consejos, nos guiaron lo mejor posible. Querían que el mayor número de alumnos estudiara una carrera profesional, y lo consiguieron, pues de mi grupo sólo dos condiscípulos continuaron con estudios técnicos y los demás nos hicimos profesionistas.

La demanda estudiantil de la preparatoria, en 1982, sufrió un ascenso, y hubo necesidad de abrir otro grupo en el siguiente ciclo escolar (83-84). Como ya no hubo espacio en el edificio para construirlo, el maestro Ramos Lozano solicitó a la Logia de Santiago, ubicada a dos casas, que prestara un espacio. Siendo mi grupo el que lo ocupó por un año.

En Santiago no había librerías, es más, todavía no las hay, y para comprar los libros que necesitábamos debíamos transportarnos hasta Monterrey, y el gasto de la transportación encarecía el costo de los textos. Ramos Lozano, consciente de esa problemática, quiso que nosotros no tuviéramos ningún pretexto para tener acceso a éstos, por lo que donó libros para que los alumnos los consultáramos, implementándose en el edificio de la Logia otro espacio más pequeño como biblioteca. Posteriormente, en agosto de 1984, al inaugurarse el nuevo edificio de la preparatoria, y en un acto de justicia y reconocimiento a la desinteresada labor que como promotor de la cultura realizó, no sólo en nuestra

preparatoria, sino a nivel estatal y nacional, a la biblioteca de la Preparatoria 20 de Santiago, Nuevo León, se le denominó Biblioteca “Profesor Humberto Ramos Lozano”.

Posteriormente, al fallecer el maestro, la familia donó su acervo bibliográfico a la UANL. Ubicado actualmente en la Biblioteca Universitaria “Raúl Rangel Frías”, este acervo cuenta con 8,398 títulos monográficos, 10,177 volúmenes, y 218 títulos de publicaciones periódicas con 1,177 fascículos en los que el tema educativo predomina. Una colección altamente especializada.

Para Ramos Lozano su pasión fue la educación; le dedicó toda su vida, insistiendo siempre en que ésta sólo se transmitía a través del ejemplo. Para él, los tres planos que conforman a una persona: el pensar, el decir y el hacer, debían de ser uno solo. La congruencia de nuestros actos con nuestros pensamientos y nuestras palabras, y yo le agregaría hasta de nuestro sentir, es la única manera de transmitir los valores a niños y jóvenes.

Para él, la coherencia en nuestros actos es indispensable en cualquier momento, independientemente de la situación socioeconómica y política por la que estemos atravesando como sociedad.

El pensamiento de Ramos Lozano se considera como fundamento teórico-pedagógico del cual derivó el análisis y la crítica de las políticas educativas desarrolladas y aplicadas en el siglo XX. Y se le reconoce como un pionero de la investigación psicopedagógica de los adolescentes en América Latina. Junto a otros beneméritos de la educación en Nuevo León, como Miguel F. Martínez, Serafín Peña, Pablo Livas, Moisés Sáenz, Plinio D. Ordóñez, consolidó, hasta finales del siglo pasado, la corriente educativa predominante de la escuela nuevoleonense. Crearon el sistema de educación pública en Nuevo León. Además de promotores incansables de su laicismo, gratuidad y obligatoriedad, destacaron como



Antigua Preparatoria No. 20 de la UANL, actualmente Biblioteca Pública Municipal.

maestros frente al grupo y como funcionarios públicos. Nunca dejaron de aprender y enseñar, y siempre pregonaron con el ejemplo.<sup>1</sup> Ellos promovieron los principios de la pedagogía universal, en una propuesta nacionalista. Aunque el maestro Ramos Lozano reconocía desde 1977 que: “hasta ahora no había una pedagogía estrictamente mexicana, pero que deberá intentarse su formación”.<sup>2</sup>

En 1959, Ramos Lozano, invitado por Jaime Torres Bodet a ocupar el cargo de director general de Segunda Enseñanza en el país, inició la reforma de la educación secundaria, que se considera una innovación importante en la educación de los adolescentes.<sup>3</sup>

Dos años después, en 1961, el entonces gobernador de Nuevo León, Eduardo Livas, lo nombra secretario general de Gobierno. Y aprovecha para dar concreción y continuidad a sus ideas, complementando la formación de los maestros que atendieran a los adolescentes, con la creación de la Escuela Normal Superior del Estado. Ésta ya se había intentado fundar en la década de los treinta; mas, por diversas razones, su creación en aquel tiempo no se pudo realizar.<sup>4</sup>

A Ramos Lozano el trabajo con los jóvenes le interesó sobremanera. Pensaba que para educar a una persona es necesario conocerla, que es difícil educar lo que se desconoce. Y por ello se abocó a escribir varios libros sobre los adolescentes y la educación de los mismos: *Apuntes sobre el perfil psicobiológico de los adolescentes* (1959), *Perfil psicobiológico de los adolescentes* (1968), *Conocimiento de los adolescentes* (1981), *Educación de los adolescentes* (1988), entre otros.

Para él, la educación es un proceso arduo. Cada individuo es un caso particular. Y cada uno trae a este mundo su bagaje genético, sus características temperamentales y sus disposiciones anímicas. Describía a los adolescentes como a los dedos de una mano: semejantes, pero a la vez diferentes, los cuales sufren constantes cambios, porque los medios geográficos y sociales distintos inciden sobre ellos, marcándolos y diferenciándolos aún más. Le preocupaban los rápidos cambios y las influencias transculturales que se viven actualmente en el mundo y el influjo que dichos cambios ejercen sobre la conducta del ser humano en formación.<sup>5</sup>

El pensamiento educativo de Ramos Lozano se identificaba, en cierta manera, con los educadores del exilio español y especialistas en la educación del adolescente, Antonio y Emilia Ballesteros, quienes definieron la educación como: “un proceso de carácter humano y social que se propone dirigir el desarrollo del hombre desde su iniciación a la vida para hacer de él no sólo un hombre lo más perfecto posible, sino para que esté en condiciones de colaborar con los demás hombres en el mejoramiento de la vida humana, individual y social. Por eso la educación es, en último término, el proceso a través del cual se aspira, como fin universal, a dirigir, a mejorar la personalidad humana, que haga del hombre nada más que todo un hombre”.<sup>6</sup>

Actualmente, el sistema educativo del país se clasifica en tres niveles:

- Educación básica: preprimaria y primaria (3 a 12 años).
- Educación media: escuelas para adolescentes (12 a 18 años).
- Educación terciaria: enseñanza universitaria o técnica de carácter profesional (de 18 años en adelante).

La educación media se subdivide a su vez en:

- Nivel básico: corresponde a la adolescencia temprana y constituye la educación secundaria.
- Nivel superior: corresponde a la adolescencia madura y constituye el bachillerato.

Ramos Lozano sostuvo que entre cada nivel educativo debe existir estrecha ligazón y continuidad y que no se deben saltar dichos niveles, pues esto equivaldría a marginar y desconocer los periodos de maduración de los educandos. Se oponía a que se pretendiera madurar antes de tiempo a niños y adolescentes, pues manifestaba que cada etapa de la existencia reclama una particular atención.

Para él, los distintos niveles de educación (preprimaria, primaria y secundaria) reclaman un enfoque específico, y que cuando el individuo llega a la etapa de la pubertad se advierten profundas transformaciones que nos obligan a pensar en una educación que satisfaga sus necesidades especiales: el desenvolvimiento físico, psicofísico, intelectual, emocional, estético, moral, psicosocial, socioeconómico e integral. La formación de los jóvenes presupone dos ideas básicas: el conocimiento de la personalidad que se trata de formar, es decir, el tipo de persona que se desea integrar; y, por otra parte, el mundo de los bienes y valores culturales. La enseñanza media es un periodo formativo y, en este nivel, la educación se debería orientar, fundamentalmente, al desarrollo integral del educando, en sus aspectos físico, intelectual, afectivo, moral y social.



Fondo "Humberto Ramos Lozano".

La escuela secundaria, sostuvo, debería orientarse a *preparar para la vida*, propiciar la participación en la producción y en el disfrute de las riquezas, así como cultivar una personalidad independiente y libre. Consciente de la dificultad de la etapa de formación del ser humano, ya que se lleva a cabo durante la adolescencia, resaltó la importancia del profesor de secundaria, dada *su tarea de trabajar con jóvenes que no son niños, pero tampoco adultos*, y la necesidad de la preparación psicopedagógica que debe tener el maestro de dicho nivel.

En cuanto al bachillerato, el maestro Ramos Lozano aseveraba: "Queremos que el alumno alcance la madurez que corresponda a la edad juvenil y no a la del adulto", recalca que la formación de los jóvenes lleva implícito el desarrollo intelectual, pero que la enseñanza media no debería buscar la formación de eruditos, sino el desarrollo armónico de todas las potencias del joven.<sup>6</sup>

Para él, la formación se refiere también a los bienes y valores culturales que el adolescente debe asimilar. La familia, el maestro y la sociedad son res-

pensables de despertar en el joven el deseo de comprender la belleza, la bondad y la justicia. Todos los niveles educativos tienen su importancia y significación. Encontrar el camino de una buena educación para los ciudadanos es una tarea que no debe aplazarse. Para ello, debe haber una sinergia entre la familia, la escuela y la sociedad. Los valores que los jóvenes en formación van adquiriendo son transmitidos en los tres entornos. He aquí la importancia de mostrar siempre una congruencia de nuestros actos con nuestros pensamientos y nuestras palabras.

Hoy en día, nuestra sociedad adolece de esa falta de congruencia, ya que los medios de comunicación y los distintos niveles de gobierno muestran una doble moral que deteriora y corrompe todo a su paso. Además, en las escuelas hay muchos maestros con falta de vocación que no logran concretar la tarea formativa con nuestros muchachos. Y cada vez hay más familias desintegradas por falta de comunicación, de armonía, aunado a las carencias económicas que obligan a ambos padres a trabajar para llevar el sustento a casa, aumentando con ello la desatención a los hijos.

Ser adolescente es ya de por sí una etapa difícil, en la que los jóvenes buscan encontrarse a sí mismos y descubrir su vocación. En la que los jóvenes toman decisiones que los van a determinar de por vida y, si queremos evitar distorsiones, como adultos responsables, debemos marcarles ciertos límites que no entorpezcan su desarrollo, sirviéndoles de guía, tratándolos con respeto, afecto y comprensión.

Actualmente, nuestra sociedad pasa por momentos extremadamente difíciles, en los cuales los jóvenes son las principales víctimas de la falta de oportunidades. Debemos reflexionar en la manera en que estamos educándolos, y retomar los principios humanísticos y de valores morales propugnados en la vida y obra educativa de Humberto Ramos Lozano, que invitan a enfocar, como eje central en nuestras vidas, al individuo en contraposición con los valores materiales.

## REFERENCIAS

1. “Una conversación con Miguel F. Martínez” (2008), Escuela Normal “Miguel F. Martínez” Centenaria y Benemérita (Año 1, No. 1, noviembre 2008), pp. 64-66. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/8453286/EN>
2. Ramos Lozano, H. (2001). *Acerca del normalismo mexicano: diálogos con el profesor Humberto Ramos Lozano*, Facultad de Filosofía y Letras, UANL, Monterrey, N.L.
3. Pérez Ramos, M. (Coord.) (2004). *Escuela nuevoleonense: pensamiento pedagógico*, Gobierno del Estado de Nuevo León, primera edición, Monterrey, N.L.
4. Martín Cepeda O. (2008). *La educación en Nuevo León. Personajes y sucesos*, Gobierno de Estado de Nuevo León, CECyTE, N.L, primera edición., Monterrey, N.L.
5. Ramos Lozano, H., (1988). *Educación de los adolescentes*, Servigraf, primera edición, Monterrey, N.L.
6. Elías de Ballesteros, Emilia; Ballesteros Usano, Antonio, (1969) *La educación de los adolescentes*. Ed. Patria. México.